

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 12

“Transformados para recibir bendición”

Romanos 12: 1 “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Introducción.

No hay otra forma para comprobar que la Voluntad de Dios hacia nosotros es buena, que siendo transformados de lo que siempre hemos sido hacia una vida en donde Cristo, por Su Espíritu, viva en nosotros; y esto es imposible de lograr a menos que nuestra mente sea renovada.

Hemos entendido que la principal oposición hacia la transformación de nuestras vidas está en nuestra carne, a la que no le gusta el cambio, no le gusta

padecer, desea la comodidad del status quo.

Es por ello que los primeros versos de este capítulo nos dan la clave para poder vencer como cristianos y poder comprobar la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

DESARROLLO.

1. El Espíritu de la Mente

Efesios 4: 22 ²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. ²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ²⁷ni deis lugar al diablo. ²⁸El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. ²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. ³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. ³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. ³²Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”

El viejo hombre, nos dice el mismo apóstol Pablo, pero ahora en la carta enviada a la Iglesia en Efeso; está viciado, metido en la estructura de deseos engañosos.

El cristiano seguirá viviendo exactamente igual que antes, de acuerdo a los deseos del viejo hombre, a menos que exista una renovación en el espíritu de su mente, vamos en la esencia de sus pensamientos. Si sus pensamientos persisten en ser los mismos difícilmente logrará un cambio.

El mundo dice que la Iglesia lo que les hace a las personas es un “coco wash” y en verdad que no están muy alejados de la verdad. La Palabra de Dios nos dice que lo necesitamos, que queremos renovar lo que hay allí dentro.

El apóstol Pablo nos da algunos ejemplos de renovación:

- a. El viejo hombre hablaba mentiras porque era la única forma de salir bien librado cuando hacia algo incorrecto, o para poder vender sus productos, o para dañar a alguna persona que le cayera mal. Pero ahora una renovación en el espíritu de su mente le hará pensar de otra forma, de tal manera que ahora hable solo con la verdad ante cualquier instancia, aún y cuando ello pueda causarle algunos apuros.
- b. El viejo hombre era incapaz de controlar su enojo, lo dejaba correr hasta explotar sin medir las consecuencias. Pero una renovación en el entendimiento ahora evitará que ese enojo le haga pecar con palabras de insulto o con agresiones físicas; y aún más evitará que la noche pase con una enemistad. ¿Cuántos matrimonios no hacen caso de la palabra de Dios y deciden dormirse enojados dándole un lugar en su casa al diablo para que se instale y dañe su hogar?
- c. Quien antes robaba, la renovación del espíritu de su mente le llevará a trabajar en lugar de delinquir. Quizá no va a tener las mismas ganancias que antes, pero ahora podrá comprobar la buena voluntad de Dios para su vida, que por cierto nunca pudo vivir mientras tenía mucho dinero pero mal habido. Y si la transformación llega a mucho más ahora no solo no le quitará a las demás personas lo que era suyo, sino que podrá darle a otros de lo que es suyo. ¡Esto es transformación!
- d. El viejo hombre tenía un léxico muy florido con el cual se especializaba en ofender a las personas. Pero una renovación en el espíritu de la mente, llevará a la persona a modificar su vocabulario, y ahora usarlo para dar gracia a los oyentes.
- e. La renovación incluye: “Quitar”: Amargura, enojos, iras, griterías, maledicencias, etc. “Sustituyéndolas” por: Benignidad, misericordia, perdón, etc.

La esencia de tu mente debe ser renovada: “Quitar”, para “poner” algo nuevo. ¿Quién lo hace? Tu y nadie más.

2. La renovación es un proceso.

Colosenses 3: 5 “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; ⁶cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, ⁷en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. ⁸Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. ⁹No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con

sus hechos, ¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”

El apóstol Pablo, ahora a los Colosenses, les da nuevos ejemplos de la renovación. Hacer morir lo terrenal para revestirnos de un hombre a la imagen de Dios.

Quisiera aclararte, que la salvación se da en un instante, cuando por fe hemos comprendido que todos nuestros pecados ya fueron llevados en la cruz por Jesús. A partir de ese instante no hay condenación para nosotros, nuestro registro está totalmente limpio. Pero aún seguimos siendo como antes, es por eso que requerimos una renovación en nuestra mente.

El viejo hombre seguirá pecando hasta en tanto podemos hacerlo morir totalmente. Todos esos pecados fueron llevados por Jesús también, y podemos sentirnos muy agradecidos de ello. El Espíritu de Dios estará redarguyéndonos cada vez que algo hacemos mal, de forma tal que nos lleva hacia una perfección.

Así que la transformación de tu vida es un proceso continuo que se da a partir de la renovación del entendimiento y ésta a partir de la Palabra de Dios.

3. Palabra más Espíritu

Tito 3: 4 “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, ⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, ⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, ⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”

Mira lo que Dios ha hecho a partir de nuestra salvación. Primeramente un lavamiento de nuestra vida que ahora no tiene pecados, hemos sido regenerados. La obra de regeneración es muy clara es cambio de genética. Algo que había sido generado a partir de una simiente, es cambiado con una nueva. Regeneración.

Ahora bien, no solo somos regenerados a partir de una nueva semilla que es la Palabra de Dios, sino que en el proceso de renovación de un hombre viejo a uno nuevo, contamos con el poder del Espíritu Santo derramado sobre nosotros abundantemente.

Por lo anterior entendemos que el proceso de transformación existen tres elementos fundamentales: 1. La Palabra de Dios sembrada en tu corazón. 2. El Espíritu Santo que es derramado abundantemente para hacer producir la semilla y 3. Tu decisión. ¿Echarás fuera lo que la Palabra y el Espíritu te impulsan a echar? ¿Tomarás la nueva forma de accionar que la Palabra de Dios te dice y que el Espíritu de Dios te fortalece para hacer?

4. Dios espera buen fruto de ti.

Hebreos 6: 4 “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶y recayeron, sean otra vez renovados para

arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. ⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada”

Tres elementos existen en esta palabra. 1. La tierra, 2. La semilla y 3. La lluvia. La tierra es tu corazón, la semilla es la Palabra de Dios (parábola del sembrador) y la lluvia es el derramamiento del Espíritu Santo.

Así que puedes ver que aquella tierra que produce hierba provechosa para Dios, recibe bendición. No así la tierra que, después de recibir la buena semilla muchas veces, y haber bebido muchas veces las lluvias del Espíritu de Dios, persiste en producir espinos y abrojos. Esta tierra será reprobada y está próxima para ser maldecida.

5. ¿Quién recibe bendición de Dios? ¿Quién puede comprobar la buena voluntad de Dios?

Romanos 12: 3 “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. ⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. ⁶De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; ⁷o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; ⁸el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”

Solo quien está siendo renovado en el espíritu de su mente. ¿Has tomado fuertes decisiones a partir de la Palabra de Dios? Entonces comprobarás en tu misma vida la buena, agradable y perfecta Voluntad de Dios.

Pablo habla de personas que tenían dones preciosos del Espíritu de Dios pero que de repente no habían pasado por una transformación. Su mente vieja aunada a los dones del Espíritu les habían hecho sentirse orgullosos.

Los dones fueron dados para provecho del cuerpo de Cristo, pero ellos los tomaban para su propio ego. De manera que quien tenía don de servicio quería también profetizar, quien había recibido profecía quería enseñar, quien había recibido muchas riquezas quería también exhortar en lugar de repartir con liberalidad. Es gracioso, cuando la mente no ha sido transformada, los preciosos dones del Espíritu de Dios se convierten en un dolor de cabeza para una iglesia.

No son los dones tu bendición, son la bendición de la Iglesia. ¿Quieres tu bendición? ¿Deseas comprobar la buena voluntad de Dios? Entonces permítele a la Palabra de Dios y a Su Espíritu completar la obra en ti.